

## **ALGUNAS TENDENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN LA COSTA RICA DE LOS 90**

**Boris R. Jean-Pierre**

### **RESUMEN**

*Se ponen de relieve algunas de las tendencias económicas y sociales más importantes que se han dado en Costa Rica en los últimos 15 años. Es un largo periodo de crisis económica y de reorganización de la economía. Es también un periodo de aplicación de medidas de ajustes que, en lugar de atenuar los efectos regresivos de la crisis, parecen más bien intensificarlos.*

### **ABSTRACT**

*Some of the most important economic and social tendencies prevailing in Costa Rica during the past fifteen years are raised here. It is a long period of economic crisis and reorganization of the economy. It is also a period to carry out the adjusting measures which instead of mitigating the regressive effects of the crisis, seem to rather intensify it.*

### **INTRODUCCIÓN**

El objetivo de este trabajo es mostrar las tendencias económicas y sociales más importantes que se han dado en Costa Rica en los últimos 15 años, utilizando algunos de los principales indicadores socioeconómicos.

En un primer apartado se estudia la dimensión demográfica de la problemática que nos ocupa. El análisis se desarrolla desde una perspectiva que combina datos poblacionales con aspectos económicos.

El segundo apartado trata brevemente de las transformaciones en la economía durante la década de los 80. Se estudia la evolución y lenta transformación del sector industrial como

también el desarrollo de otras actividades económicas como las nuevas exportaciones, la maquila, las zonas francas y las actividades económicas informales.

Por último, se enfatiza en la calidad de vida y en el proceso de empobrecimiento relativo de la población urbana.

### **I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA Y DEL ÁREA METROPOLITANA**

Las investigaciones realizadas sobre el desarrollo y la distribución espacial de la población en Costa Rica señalan como caracterís-

ticas demográfico-espaciales y económicas principales del país las siguientes:

- a. la primacía de la ciudad de San José;
- b. la concentración de la mayoría del resto de la población urbana en cinco ciudades medias que mantienen, en cuanto a número de habitantes, un alto grado de similitud entre ellas;
- c. la ubicación de tres de estas en el Valle Central, a poca distancia de San José. Las otras dos constituyen los puertos principales del país y se encuentran ubicadas en el Caribe y en el Océano Pacífico;
- d. la similitud en las funciones económicas de esas ciudades medias,
- e. por último, la existencia de una enorme cantidad de pequeñas ciudades y asentamientos rurales que rodean a la capital. Conforman, junto con las ciudades medias, un denso tejido urbano. (Lungo, *et al.*, 1990).

Los datos demográficos globales muestran un sostenido crecimiento de la población urbana del país y una marcada concentración de la misma en el área metropolitana. Esta alberga aproximadamente a un 35 por ciento de la población total y presenta además un crecimiento anual muy superior al resto de las áreas urbanas (8,3 versus 5,2).

Esta alta concentración poblacional es acompañada por la centralización en la capital de las funciones político-administrativas: en este espacio se asientan las principales instituciones en que se organiza el poder político. Alberga el 30 por ciento de la fuerza de trabajo, concentra cerca de un 60 por ciento del total de las empresas manufactureras, genera una proporción similar del valor de la producción industrial y cuatro quintos del empleo en este sector. Del total de empresas industriales reportadas en 1990, alrededor de un 15 por ciento se encuentran ubicadas en el Cantón Central de San José.

La ubicación de los servicios sociales muestra también esta tendencia concentradora. Las sedes centrales de dos Universidades públicas, una de ellas la más importante del país, y todas las Universidades Privadas se encuentran ubicadas en el Área Metropolitana. Las otras dos Universidades Públicas están si-

tuadas en el interior de la llamada Gran Área Metropolitana. De acuerdo con datos emanados de MIDEPLAN, el Valle Central concentra alrededor del 40 por ciento del total de la red de educación pública y el 76 por ciento de la educación especializada. Una tendencia similar se puede constatar en el caso de los servicios de salud. De 29 hospitales existentes en el país, un total de ocho se encuentran ubicados en el Cantón Central y concentran el 50 por ciento de las camas disponibles para medicina general, 81 y 92 por ciento de las mismas para problemas crónicos y cuidados intensivos, respectivamente; el 65 por ciento para cirugía ginecológica, el 40 por ciento para obstetricia y el 38 y 75 por ciento para pediatría y cirugía infantil.

Por último, de acuerdo con los datos del cuadro 1 un 86,5 por ciento de la población del Área Metropolitana estaba asentada en el Sector Central en el año de 1950. En los años siguientes, se constata una disminución constante de este porcentaje hasta alcanzar en 1990 un 66,7 por ciento. Durante el mismo periodo, la importancia poblacional del Sector Sur fue aumentando de un 14,1 por ciento en 1950 a un 26,4 por ciento en 1990. Para ambos años, suman un 90 por ciento de la población total del área.

### 1.1. Estructura de la población

Para julio de 1993, se estima que la población de Costa Rica estaba conformada por un total de 3 004 577 habitantes. Anualmente como producto de nacimientos, se agregan a la población 74 000 habitantes mientras que disminuye como resultado de las defunciones en 10 000 habitantes. El volumen de población estimado para el año 2000 dependerá del número de hijos que tenga cada familia. Con un promedio de 4 hijos por pareja, la población estimada alcanzará los 3 800 000 habitantes. Dicho de otra manera, habrá aumentado el 26 por ciento en el lapso de unos siete años.

Tomando en cuenta las tendencias migratorias de los últimos años, este crecimiento de la población se expresará en una mayor presión en demanda de servicios sociales en las áreas que conforman la Región Metropolitana, principalmente cantones que rodean el área metropolitana que continúa siendo uno

Cuadro 1  
Población del AMSJ: por sector y cantón

Sectores y cantones	1950	1963	1973	1984	1990
AMSJ (56 distritos)	100	100	100	100	100
Sector Central	86,49	80,10	72,74	66,87	66,72
C. Central	59,70	47,55	40,72	33,42	33,39
Goicoechea	11,03	12,41	11,64	11,06	11,07
Tibás	5,66	7,44	7,40	7,99	8,01
Moravia	2,40	3,30	3,70	4,60	4,45
Montes de Oca	5,30	6,76	6,35	5,41	5,37
Curridabat	2,40	2,67	2,94	4,42	4,43
Sector Sur	14,10	16,87	24,15	25,98	26,42
Escazú	3,80	4,00	4,73	4,58	4,56
Alajuelita	2,00	3,05	4,35	4,34	4,48
Aserrí	1,90	1,62	2,20	2,90	2,94
Desamparados	6,40	8,20	12,87	14,16	14,44
Sector Oeste				3,73	3,77
Mora				1,02	1,03
Santa Ana				2,71	2,74
Sector Este	1,38	2,98	3,08	3,39	3,06
Vásquez de Coronado	1,38	2,98	3,08	3,39	3,06

Fuente: Mario Lungo Uclés *et al.* "La Urbanización en Costa Rica en los 80: El caso del Área Metropolitana de San José". mimeo.

de los principales focos de atracción migratoria en el país, y cantones rurales que corresponden a zonas de expansión de la frontera agrícola incorporadas al cultivo de algunos de los nuevos productos para la exportación. Estos se ubican fundamentalmente en la Región Atlántica y la Región Norte (Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí, Buenos Aires, Garabito, Pococí, Siquirres y Guácimo). En lo que respecta a los mencionados cantones que rodean el área metropolitana, se calcula que el crecimiento demográfico que han experimentado superó en un 4,1 por ciento la tasa que mostró el país en su conjunto.

La población del país es relativamente joven. A pesar del relativo éxito de las políticas de control natal, la población menor de 15 años aún tiene un peso importante. De acuerdo con el Censo de 1963, el 48 por ciento de la población era menor de 15 años, para el siguiente Censo (1973) esta proporción disminuyó levemente alcanzando un 44 por ciento y se estima para julio de 1993 una reducción al 34 por ciento. Para esta última fecha, si se agrega el grupo de 15 a 19 años, el porcentaje se eleva a 43,7 por ciento.

Tales cifras implican inmediatas demandas de educación para un poco más de un millón de niños y adolescentes, de empleo para aproximadamente 400 mil adolescentes y, en el corto plazo, de creación de 400 mil puestos de trabajo.

Por otro lado, la proporción de población de 65 años y más ha ido aumentando en forma moderada. De un 3 por ciento y un 4 por ciento, en 1963 y 1984 respectivamente, esta proporción aumenta a un 5,9 por ciento para el año 1993. Tomando en cuenta el nivel de fecundidad que presenta ahora el país, es de esperar que se mantenga la anterior tendencia para el año 2000.

De acuerdo con lo anterior, el grupo de población con mayor peso relativo dentro de la población del país es el adulto joven (15-64 años). Este grupo sumaba en el año 1963 el 49,5 por ciento de la población total, dos décadas después aumentó al 58,6 por ciento. Para 1993 y el año 2000 respectivamente, se estima en un 60,1 y un 62,4 por ciento de la población del país.

La "carga de dependencia", esto es la relación de personas de menos de 15 años y de

más de 65 años respecto del grupo de 15-64 años muestra una relación muy favorable para el país. En el año 1963, el índice aproximado del número de personas dependientes que soportaba cada trabajador era de 103. Para julio de 1993, el mismo se sitúa en 66,4. Tal situación puede deberse a una doble circunstancia: una rápida caída de la fecundidad después de 1963 y al hecho de que el proceso de envejecimiento todavía no ha concluido. La primera tuvo como efecto una reducción sustancial de la carga de la población de menos de 15 años. Esta pasa de 97 personas por cada trabajador en el año 1963 a 56,6 personas en 1993 mientras que la parte de ella que corresponde a las personas de edad avanzada aumenta de 6 a 9,8.

### 1.2. Crecimiento de la población total y población económicamente activa<sup>1</sup>

La población del país en los últimos 20 años ha crecido a una tasa anual promedio moderada mientras que la población económicamente activa lo ha hecho a un ritmo mayor. De 1975 a 1989, el ritmo de crecimiento de la primera fue de un 2,4 por ciento promedio anual y el del segundo, un 3,5 por ciento anual. Para julio de 1993, los mismos indicadores son 2,1 por ciento y 5,2 por ciento, respectivamente. La tasa bruta de participación se incrementa de 32,8 por ciento en 1976 a 38,1 por ciento en 1993 y la tasa neta de participación, de 49 por ciento a 52,6 por ciento en esos mismos años.

En cuanto a la condición de actividad de la población económicamente activa, los indicadores sobre empleo se mantienen relativamente estables. De una tasa de desempleo abierto de 9,6 por ciento en 1983 se pasa a una de 3,8 por ciento en 1989 y 4,1 en 1993. En términos generales, se puede afirmar que ha habido durante el periodo aquí considerado un crecimiento en la ocupación que ha

Cuadro 2

Costa Rica: crecimiento de la población años: 1989-1993  
(cifras al 1 de enero)

Años	Población total	Tasa de crecimiento	
		Lineal	Exponencial
1989	2 886 990	2,50	2,47
1990	2 959 177	2,38	2,36
1991	3 029 746	2,29	2,26
1992	3 099 063	2,19	2,17
1993	3 166 962	2,12	2,10
1994	3 234 133		

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Propósitos Múltiples. Módulos de Empleo. Julio de 1993.

permitido absorber el incremento en la fuerza de trabajo.

La ubicación de la población en edad de trabajar en las diferentes ramas de la actividad económica muestra cambios graduales y significativos en la estructura productiva del país. La participación porcentual de cada actividad en el total de la ocupación destaca la creciente terciarización de la fuerza de trabajo. Mientras que en 1976 laboraban en los servicios 271 128 personas (41 por ciento de la población ocupada), en 1993 fueron 553 350 personas, para convertirse en el sector que concentra el mayor número de trabajadores (50,5 por ciento del total), por encima de la agricultura que bajó de 32,4 por ciento a 22,6 por ciento en los mismos años.

Esta tendencia es considerada como una de las características de las economías que se encuentran en proceso de modernización. Sin embargo, no debemos olvidar que en el sector servicios se encuentran concentradas, por lo general, actividades que más bien reflejan grandes problemas y atrasos. Sería el caso de las diversas formas del comercio callejero. Incluye estratos que, tanto por su estabilidad y el monto de los recursos que manejan, pueden equipararse con el comercio establecido, como otros que se acercan a la lumpenización callejera y la indigencia.

Las tendencias generales hacia una terciarización creciente de la economía se combinan con las que convierten al sector servicios en el refugio de los trabajadores desplazados de los otros sectores y que se dedican a labores informales diversas. Entre 1989 y 1993, la categoría de los trabajadores independientes

1 La Población económicamente activa es el conjunto de personas de 12 años o más de edad que trabajan al menos una hora en la semana de referencia o que, sin hacerlo, buscaron trabajo en las últimas cinco semanas. También se incluye a las personas que durante la semana de referencia estuvieron temporalmente ausentes de su empleo por razones circunstanciales.

tuvo un crecimiento promedio de un 10,1 por ciento. En julio de 1993, esta representaba un 24,5 por ciento de la población ocupada y agrupaba a un 4,9 por ciento de patronos y 19,6 por ciento de trabajadores por cuenta propia.

Por otra parte, la desocupación y la subocupación siguen siendo un problema preocupante, a pesar de la indudable recuperación de la economía. Los desocupados y subocupados representan un 20 por ciento de la población económicamente activa, en el año de 1993. Para este mismo año, se calcula una tasa de subutilización total del orden de un 8,7 por ciento que indica que una cantidad considerable de personas se enfrentan a problemas de empleo relacionados con su tiempo disponible y el tiempo que efectivamente trabajan o con los ingresos que perciben por su trabajo.

En efecto, se constata una drástica caída de los ingresos de la población trabajadora. Según datos publicados por la CEPAL, se produjo un marcado descenso de las remuneraciones a partir del año de 1984 que no se había logrado revertir al principio de los años noventa:

Cuadro 3

Evolución de las remuneraciones medias reales: índices promedios anuales (1980=100)

	1984	1986	1988	1990
Costa Rica	84,7	97,8	85,2	87,2

Fuente: CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, Santiago, 1992, p. 46.

Sin embargo, cuando se consideran datos sobre salario mínimo, el panorama cambia radicalmente. Para 1990, el salario mínimo real urbano supera al salario del año base en un 20,5.

Todo lo antes señalado apunta hacia una recuperación probable, por parte de los sectores de menores ingresos, de los niveles de finales de la década de los setenta y una expansión del mercado de trabajo. No obstante, una alta proporción de los puestos de trabajo creados son empleos precarios que están correlacionados fuertemente con niveles bajos de ingresos, el subempleo y la pobreza. Según estimaciones de PREALC, la fuerza de trabajo ocupada en los sectores modernos muestra un de-

crecimiento importante en el transcurso de la década del 80: de un 60 por ciento en 1980 pasa a solo un 54 por ciento en 1987.

En relación con el llamado sector informal, las cuantificaciones sobre su tamaño lo hacen oscilar entre 64 000 y 192 000 personas, es decir, entre el 9 por ciento y el 25 por ciento del total de ocupados. En una investigación más reciente (Trejos; 1991) se llega a una mejor aproximación del proceso. Se señala, tomando en cuenta las características de la fuerza de trabajo en el área metropolitana, la heterogeneidad interna del sector y se estima que genera alrededor del 22 por ciento del empleo en dicha área, excluyendo el servicio doméstico.

Tomando en cuenta que la forma dominante dentro de las actividades informales es el trabajo independiente, se puede afirmar que ha habido un incremento sustancial de la informalidad en términos de empleo. Las cuantificaciones a julio de 1993 calculan el número de puestos de trabajo generado por ese conjunto de actividades en 269 090. Los trabajadores por cuenta propia constituyen un 80 por ciento del total y el 20 por ciento restante, patronos o microempresarios que son los responsables directos de la generación de la mayor parte del empleo en el sector.

La fuerza de trabajo presenta, de acuerdo con la tradicional división urbana y rural, un crecimiento desigual. Al iniciarse la segunda mitad de la década del 80, la fuerza de trabajo urbana era mayor. Sin embargo, a partir del año 1987 la anterior tendencia es revertida y la fuerza de trabajo rural pasa a ser mayoritaria. Se constata también un mayor peso relativo de la población ocupada en el campo mientras que la población desocupada es superior en las áreas urbanas. Tales variaciones parecen deberse, en gran medida, a cambios en los criterios que se manejan en las encuestas de hogares, ya que ninguna información apunta hacia un posible descenso en el empleo urbano.

### 1.3. Evolución de las tasas de cobertura en los distintos niveles de educación

Si se considera el número de personas que reciben educación, las estadísticas muestran una elevación del nivel educativo promedio de la población. La tasa neta de escolariza-

Cuadro 4

Costa Rica: Población ocupada, según rama de actividad, grupo ocupacional, categoría ocupacional y sector institucional. Julio de 1993  
(Valores absolutos y relativos)

Rama de actividad Grupo ocupacional Categoría ocupacional Sector institucional	1993	
	Absoluto	Relativo
Rama de actividad		
Total	1 096 435	100,0
Agri. Caza Silvi. Pesca	247 903	22,6
Explot. minas y canteras	1 589	0,1
Indust. manufactureras	196 769	17,9
Electr. Gas y agua	15 864	1,4
Construcción	67 362	6,1
Comerc. por mayor y menor	194 528	17,7
Trans. Almac. comun.	51 978	4,7
Establ. Financieros	46 561	4,2
Serv. com. soc. pers.	260 283	23,7
no bien especificado	13 598	1,2
Grupo ocupacional		
Profes. y técnicos	118 181	10,8
Direc. Gerentes y Adminis.	30 022	2,7
Empl. Administrativos	90 229	8,2
Comerc. Vendedores	124 895	11,4
Agri. Ganad. Trab. Agric.	238 413	21,7
Ocup. Med. Transportes	41 374	3,8
Ocup. Prod. Artes 1	199 790	18,2
Ocup. Prod. Artes 2	42 438	3,9
Estiba, carga, almacén	35 256	3,2
Ocup. Servicios	162 514	14,8
Ocup. no especificada	13 323	1,2
Categoría Ocupacional		
Independientes	269 090	24,5
Patrón o socio activo	54 016	4,9
Trabajador cuenta propia	215 074	19,6
Asalariados	788 312	71,9
Empl. u obreros estado	176 515	16,1
Empl. u obr. empr. priv.	568 848	51,9
Servic. Doméstico	42 949	3,9
No remunerados	39 033	3,6
Sector Institucional		
Sector público	176 515	16,1
Gobierno Central	79 760	7,3
Inst. auton. y sem. auton.	87 495	8,0
Municipalidades	9 260	0,8
Sector privado	917 454	83,7
Organis. Internacionales	2 168	0,2
Ignorado	298	0,0

Fuente: Costa Rica: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Módulo de Empleo*, Julio de 1993.

ción de la población entre 6 y 11 años y dentro de la mayoría de los niveles se ha mantenido en constante crecimiento durante el periodo 1975-1989. El número de personas que asiste a la escuela ha crecido y los años promedio de estudio de la población (5,9) han aumentado.

La tasa de cobertura en Educación Preescolar se incrementa 2,11 veces durante el periodo antes señalado. Sin embargo, pese a la expansión de la cobertura en este nivel (28,5 por ciento en 1975 y 59,9 por ciento en 1989), se señala que ésta no ha alcanzado en igual proporción las áreas marginales de la Región Central y las áreas rurales del país.

La matrícula correspondiente al primero y segundo ciclo muestra un comportamiento dispar. En el primer caso, la tasa de cobertura disminuye entre 1978-1984, vuelve a crecer a partir del año 1986 hasta alcanzar un 114,2 por ciento en 1989. En el segundo caso, la tendencia es hacia una disminución constante y creciente de la tasa de cobertura. Esta pasa de un 97,9 en 1975 a un 85,8 por ciento al final del periodo.

La disminución sistemática en la tasa de cobertura en el segundo ciclo y el comportamiento dispar de la misma en el primero parecen deberse al éxito relativo de las políticas de control natal que se expresa en una disminución del número de nacimientos entre los años 1972 y 1974 (MIDEPLAN, 1990: 65). Esta se traduce en un crecimiento porcentual de la población cliente del primer ciclo menor al correspondiente a la matrícula lo cual repercute en el comportamiento de la tasa de escolaridad del segundo ciclo.

Se observa en el caso del primer ciclo una tasa de cobertura que es superior al 100 por ciento para todo el periodo. Este hecho puede estar evidenciando un alto grado de repitencia y de ingreso tardío de un importante segmento de la población a la educación primaria. Indica también que las tendencias que evidencia la educación secundaria, a partir de 1986, se deben sobre todo a la incidencia de la crisis económica sobre la calidad de vida de las familias.

En lo que respecta a la educación superior, la tasa de cobertura es de 20,8 por ciento en el año 1988. Esta crece en forma continua durante todo el periodo, pasando de un 13,5

en 1975 a un 22,5 por ciento en 1989. Un 87,6 por ciento del total de la matrícula es absorbido por la educación universitaria y el resto por la educación parauniversitaria.

Para julio de 1993, la población de cinco años o más se estima en 2 684 258 personas. Un 86,2 por ciento de esa poseía algún nivel de instrucción. Este porcentaje se desagrega de la siguiente forma:

Cuadro 5

Población de 5 años o más por nivel de instrucción  
Julio 1993 (%)

Nivel de instrucción	Porcentaje
Primaria incompleta	28,7
Primaria completa	25,5
Secundaria académica incompleta	14,0
Secundaria académica completa	7,9
Secundaria técnica incompleta	0,9
Secundaria técnica completa	0,8
Universitaria	7,8
Parauniversitaria	0,6
<b>Total</b>	<b>86,2</b>

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Módulo de Empleo, Julio de 1993.

Un 13 por ciento del porcentaje restante está integrado por 348 844 personas sin ningún nivel de escolaridad.

La probabilidad de pobreza es más alta para este grupo de ciudadanos. De acuerdo con datos del año de 1973, la proporción de analfabetos para este año era del 15 por ciento en las personas mayores de diez años en el caso de los pobres. Esta tendencia parece continuar durante la siguiente década sobre todo en la población que vive en tugurios. En 1983 más de un 25 por ciento de los habitantes de estos tugurios no tenían ningún grado aprobado, en contraste con sólo un 14 por ciento para el resto del país.

Se calcula para el año 1986 que más del 40 por ciento de los jefes de hogar pobres no había logrado completar la enseñanza primaria y que el porcentaje de los años de educación general cursado dentro del total se ubicaba entre un 30 por ciento y un 40 por ciento. Sólo el 11 por ciento había realizado estudios de enseñanza media o universitaria.

## II. LAS TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA DURANTE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Luego de la crisis de 1978-1982, se puso en marcha un programa de estabilización económica cuyo objetivo no fue solo el restablecimiento del equilibrio macroeconómico, sino también la profundización de algunos rasgos fundamentales del patrón de acumulación vigente. Se buscó de esta forma una expansión absoluta de la economía con base en las ventajas comparativas, abriéndola aún más a la competencia internacional y reduciendo el papel del Estado tanto en la producción de bienes y servicios como en la regulación de los mercados.

Para la consecución de los anteriores objetivos, se adoptaron un conjunto de medidas económicas que se tradujeron en una pronta recuperación de los niveles de producción y de empleo, pero no así de los niveles de ingresos, los que sufrieron un sensible deterioro. El objetivo de este acápite es analizar ese proceso de transformación global de la economía.

### 2.1. La reconversión industrial y las nuevas exportaciones

Es recién en la década de los sesenta que el sector industrial logra tener un peso importante en la generación del producto. Ya para el año 1970, su participación fue del orden de un 19,9 por ciento y para 1980 y 1985 del 25,2 y 27 por ciento, respectivamente. En el transcurso de la segunda mitad de la década de los ochenta, el producto industrial fluctúa entre un 22,1 y un 23,1 por ciento.

La mayor parte del PIB industrial es generada por el sector manufacturero, siendo la participación de la construcción de alrededor de un 5 por ciento promedio durante estos años y la minería de poca importancia. Un 75 por ciento de las fábricas producían en 1980 bienes de consumo, sobresaliendo la producción de alimentos. Las fábricas que producían bienes intermedios, constituyen el 15 por ciento del total de empresas, generan el 28 por ciento del valor de la producción y el 20 por ciento del empleo.

Hasta finales de la década de los ochenta, no se habían producido cambios significati-

vos en la estructura antes descrita como tampoco en la importancia relativa del sector. Seguía aportando un 22 por ciento del Producto Interno Bruto y absorbía el 17 por ciento de la fuerza de trabajo. Es en este marco que se aplica el Programa de Reversión Industrial en un intento por mantener la importancia del sector dentro de la producción nacional.

Los instrumentos básicos para provocar la reestructuración fueron las medidas de ajuste, pero sobre todo la puesta en marcha de una nueva política comercial que implica una progresiva apertura de los mercados. Se emprendieron a la vez un conjunto de acciones, tales como la Acción de Reversión Industrial y los Núcleos de Gestión Tecnológica, con el objetivo de promover la iniciativa empresarial mediante la creación de proyectos complejos de desarrollo industrial, y maximizar el empleo.

Del total de empresas existentes a la fecha —4700 en 1987— se seleccionaron como prioritarias las relacionadas con la producción de alimentos, de textiles, de prendas de vestir, de artículos de cuero y productos farmacéuticos. Posteriormente fueron incorporados la metalmecánica, los plásticos y la informática. Los criterios que guiaron la selección fueron la ventaja comparativa, el potencial exportador y las prioridades regionales, entre otros.

Aparte de las políticas de carácter macroeconómico para estabilizar las variables principales de la economía y generar un ambiente de confianza, el gobierno se comprometió también a realizar un conjunto de acciones de gran envergadura: la racionalización del rol del Estado (reduciendo su ámbito de intervención y regulación); la mejora de la eficiencia de los organismos públicos, tanto de administración como de formación; la reestructuración y, en ciertos casos, privatización de las empresas estatales; el desarrollo de programas para favorecer la adaptación y gestión de la tecnología.

El mayor éxito de todo este proceso consiste en la ampliación de las exportaciones no tradicionales del país en la que el sector agropecuario juega un papel decisivo. En efecto, la última mitad de la década de los ochenta ha visto un proceso acelerado y sostenido de crecimiento de las exportaciones no tradicionales las cuales, de un 17,8 por ciento en el año de

1980, pasan a representar más de un 35 por ciento de las exportaciones totales del país en el año de 1989.

En dicho proceso, es el crecimiento de aquella parte de la producción agrícola no tradicional que no requiere de procesos de agroindustrialización, es decir, los cultivos cuyos productos se destinan directamente a la exportación, que tienen menos valor agregado, lo que ha tenido una importancia significativa. El promedio anual de aumento en dicho rubro entre los años 1982-1988 (30,9 por ciento), fue muy superior a la tasa promedio correspondiente al valor total de las exportaciones no tradicionales (24,6 por ciento).

Este dinámico proceso de crecimiento se comienza a estancar a partir del año 1990, cuando se presenta una tasa negativa de menos 0,2 por ciento. Empero, se presume que ha contribuido de manera decisiva en la generación de empleo, calculándose que esta fue del orden de unos 36107 empleos directos en la elaboración de productos industriales, entre los años 1986 y 1990 (CINDE; 1991).

## 2.2 La maquila

La emisión en 1983 de dos decretos ejecutivos —el de Régimen de Admisión Temporal y el de Título de Prendas— contribuye de manera significativa a un aumento sustancial de las empresas acogidas a este sistema. A raíz de estas reformas, se establecieron 33 nuevas empresas en 1984 de las cuales el 78,8 por ciento estaban dedicadas a la producción textilera. En 1985 se crean unas 17 empresas nuevas, (53 por ciento pertenecían a textiles) y entre 1986 y 1990 se establecen unas 87 nuevas empresas. Estas últimas se dividen de la siguiente forma: 64,3 por ciento eran textileras, el 4,5 por ciento empresas relacionadas con la electrónica y el 32,2 por ciento pertenecían a otros rubros. De ese conjunto de empresas, las textileras son las que demandan más fuerza de trabajo y generan más valor agregado.

Ese conjunto de empresas muestra, durante todo el periodo, un comportamiento oscilante e inestable. De un total de 132 empresas existentes en el año 1986, un 65,2 por ciento se encontraba operando mientras que en 1990 solo el 52,1 por ciento, de un total de 219 empresas.

Tal oscilación e inestabilidad afecta fundamentalmente a las textileras. De las 90 empresas inscritas en 1986 solo un 63,3 por ciento se encontraba operando mientras que en 1990 funcionaban solo un 53,4 por ciento de un total de 146 empresas. La situación descrita se torna significativa si se toma en cuenta que, dentro del sector, son las textileras las que absorben mayor cantidad de fuerza de trabajo. Evidencia la poca estabilidad laboral de los empleados quienes sufren las consecuencias de estas oscilaciones.

La información disponible sobre la llamada producción no tradicional para el periodo 1986-1990 muestra la importancia relativa de la confección textilera en la generación de empleo. Del total de los 36107 empleos generados, el 61 por ciento corresponde a la confección textil, seguido por la electrónica con el 12 por ciento, la agricultura con el 8 por ciento y el turismo con el 6 por ciento. Por último, el 82 por ciento de la población ocupada son mujeres cuyo salario es entre un 30 y un 37 por ciento más bajo que el salario que reciben los hombres.

En cuanto a la ubicación espacial de esas empresas, el mayor número se concentraba en 1990 en la Provincia de San José (un 65,7 por ciento), seguida por Alajuela (16,6 por ciento) y Heredia (10,5 por ciento). El resto se distribuye entre Cartago y Puntarenas, con un 6,1 y 0,8 por ciento, respectivamente. Los cantones en que se ubican mayormente son el Cantón Central (50,7 por ciento), Goicoechea (14 por ciento), Tibás (12,6 por ciento) y Desamparados (5,6 por ciento).

### 2.3. Las zonas francas

Las Zonas Procesadoras de Exportación o Zonas Francas debían establecerse únicamente en las Provincias de Puntarenas, Limón y Guanacaste. Para desarrollar el proyecto y operativizar su funcionamiento, se creó la Corporación de Zona Franca de Exportación S.A. cuyos principales accionistas son la Corporación Costarricense de Desarrollo S.A. y la Refinadora Costarricense de Petróleo con 49,75 por ciento y 50,25 por ciento de capital, respectivamente.

Las empresas que se acogen al régimen de Zonas Francas pueden dedicarse a la mani-

pulación, procesamiento, manufactura y producción de artículos destinados a la exportación o reexportación a terceros mercados. El Poder Ejecutivo puede autorizar el establecimiento en las Provincias mencionadas de astilleros y diques secos o flotantes para la construcción de embarcaciones destinadas a la exportación o reexportación a terceros mercados o para la reparación y mantenimiento de embarcaciones (Ley de Zonas Procesadoras de Exportación y Parques Industriales; 1981).

En 1990, se aprueba una nueva Ley donde se le asigna a la Corporación el papel de administrador, supervisor, promotor y coordinador del desarrollo de las Zonas Procesadoras. De esta forma, dejó de ser el responsable inmediato o de tener un papel activo en dicho proceso. Con respecto al capital accionario, el Estado mantiene en su poder el 51 por ciento y puede ceder, a título oneroso, a empresarios privados el 49 por ciento restante. Se adoptaron además un conjunto de medidas que conceden una serie de beneficios e incentivos especiales a las empresas, que no es el caso examinar aquí. Buscaron en lo fundamental flexibilizar el régimen de Zonas Francas y adecuarlo a los condicionamientos impuestos por la política económica.

Las primeras empresas fueron instaladas en 1985: dos por el Grupo Zeta en Cartago con un total de 115 empleados y una en Coto Sur, en régimen especial, con 43 empleos generados. En el año 1986, se constituyeron unas 8 empresas nuevas en Alajuela (Grupo Zeta), las cuales generaron unos 835 puestos de trabajo y en 1987 unas dos más: una en Moín con 40 empleos y otra en Alajuela (Grupo Zeta) la que generó unos cinco puestos de trabajo.

Según datos provenientes de la Corporación de Zonas Francas, a Diciembre de 1990 se encontraban funcionando un total de 75 empresas las cuales habían generado unos 6126 puestos de trabajo. Un 35 por ciento de esas empresas se dedicaba a la producción de textiles y el 82,5 por ciento de los puestos de trabajo se concentraba en la Zona Franca de Cartago. Para 1991, se calculaba un total de 109 empresas las cuales generaban empleo para unas 11900 personas. Agregando a esta cifra los puestos de trabajo que generan las 60 fábricas de la Zona Franca de El Coyol de Ala-

juela<sup>2</sup>, se puede hablar de la creación de cerca de unos 20 000 empleos durante todo el período.

#### 2.4. El sector informal

Un estudio publicado en 1991 por Juan Diego Trejos estima que las actividades informales generaban en 1989 alrededor del 22 por ciento del empleo en el Área Metropolitana de San José. El 78 por ciento restante lo generan la mediana y gran empresa privada y el sector público.

Cuadro 6

Estructura del mercado de trabajo en el AMSJ en 1989 (miles y %)

Actividades	Ocupados	%
<i>Actividades Formales</i>	180,7	68,0
empleados públicos	57,9	21,8
mediana y gran empresa:	100,4	37,8
- empresarios	2,4	0,9
- asalariados	98,0	36,9
pequeña empresa:	22,4	8,4
- empresarios	9,6	3,6
- asalariados	12,9	4,9
<i>Actividades informales</i>	69,7	26,2
servicio doméstico	11,1	4,2
sector informal:	58,7	22,1
- microempresarios	4,9	1,8
- cuentas propias	39,5	14,9
- asalariados	12,4	4,7
- no remunerados	1,9	0,7
<i>Actividades agrícolas</i>	3,9	1,5
<i>Actividades ignoradas</i>	11,4	4,3

Fuente: Trejos, J.D., "Informalidad y acumulación en el AMSJ, Costa Rica", FLACSO/Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

La forma dominante dentro de las actividades informales es el trabajo independiente con dos modalidades: 1) los cuenta propia que equivalen a un 67,5 por ciento y, 2) los microempresarios que representan un 8,6 por

ciento y generan la mayor parte del empleo dentro del sector.

Atendiendo a la distribución del ingreso por tramos de salarios mínimos en 1989 en el AMSJ, el estudio antes citado señala que un 41,1 por ciento de los trabajadores del sector (microempresarios, cuenta propia y asalariados) percibía menos de un salario mínimo y un 40,8 por ciento, uno a dos salarios mínimos como remuneración neta total.

Tomando en cuenta el comportamiento de las remuneraciones medias reales durante el período, se puede afirmar que más de un 50 por ciento de los ocupados dentro del sector informal se encontraba vinculado a una actividad de carácter precario. Esta condición proviene del hecho, teniendo como criterio operativo el nivel salarial, que los ingresos no alcanzan para satisfacer una canasta básica de consumo.

La mano de obra femenina representa un 33 por ciento del total del sector. Este porcentaje se distribuye de la siguiente forma: 15,5 por ciento son microempresarios, un 27,8 por ciento trabajadoras asalariadas y el 34,5 por ciento trabajadoras por cuenta propia. En cuanto a niveles educativos, los trabajadores del sector muestran niveles que son inferiores al promedio.

Por último, la composición del sector por rama de actividad es la siguiente:

Cuadro 7

Sector informal: distribución del empleo por rama de actividad en 1989 en el AMSJ (%)

	Industr.	Construc.	Comerc.	Transp.	Finanz. y Soc.	Serv. Pers.
<i>Sector Infor.</i>	29,8	9,8	35,9	4,9	2,8	16,7
microempresas	38,1	5,0	25,9	10,3	2,6	18,1
cuenta propia	30,6	10,1	36,1	4,4	1,6	17,2
asalariados	25,6	11,2	35,7	4,0	7,2	16,3
no remunerados	20,2	6,7	59,7	6,7	0,0	6,7

Fuente: Trejos, J.D., *Informalidad y acumulación en el AMSJ, Costa Rica*, Caracas; Nueva Sociedad, 1991.

El comercio aparece como la actividad predominante con una alta tasa de participación de los trabajadores por cuenta propia. Es seguido por las actividades industriales y los

2 En Noviembre de 1990, fue adjudicada a capital taiwanés la zona franca que funcionará en El Coyol de Alajuela. Pretende instalar 60 fábricas y generar 8000 empleos.

servicios personales y sociales. El transporte tiene un peso relativo reducido pero significativo en lo que respecta a las microempresas.

En síntesis, las transformaciones en la economía apuntan hacia una creciente diversificación de la misma, destacándose la maquila y las zonas francas. Se perfilan también importantes modificaciones en la estructura de la fuerza de trabajo que son acompañadas por un proceso de empobrecimiento relativo de un segmento significativo de la población asentada en el AMSJ.

### 2.5. El empobrecimiento relativo de la población urbana

Los diferentes esfuerzos que se han hecho para medir el fenómeno de la pobreza, señalan como tendencia una disminución en el número de hogares pobres en el ámbito nacional al iniciarse la década de los setenta. Esta tendencia es revertida a partir de 1980. En este año, el porcentaje de familias pobres se incrementa en un 4,9 por ciento y para el año 1983, se calculaba que alrededor de un 34 por ciento de las familias se encontraban sumergidas en la pobreza. A partir de 1986, el porcentaje anterior decrece en 9 puntos y ya para el año 1989, se calculaba un 24,3 por ciento de pobres.

En el plano urbano, el empobrecimiento relativo de la población es creciente durante toda la década de los ochenta. En 1980, se calculaba que un 16,1 por ciento de los hogares en el área urbana se encontraba bajo la línea de pobreza. Ya para 1986, dicho porcentaje se había incrementado en 4,5 por ciento.

Igual comportamiento muestra, en igual periodo, la estimación del porcentaje de pobres en condición de indigentes (pobreza extrema), en relación con la población nacional. Crece de un 6,4 por ciento a un 8,2 por ciento y en el plano urbano, de un 5,3 por ciento a un 5,7 por ciento. Al iniciarse los años noventa, se estimaba que unas 100.000 familias, o sea unas 500 000 personas, habían pasado el umbral de pobreza.

Si bien el fenómeno antes descrito tiene preponderancia en las zonas rurales, ha tenido una mayor expansión en las zonas urbanas, donde residen casi la mitad de los nuevos pobres que surgen, durante el periodo aquí considerado.

En efecto, "... mientras en las zonas urbanas el porcentaje de familias pobres se duplicó entre 1977 y 1983, en las zonas rurales el aumento fue de un 29 por ciento" (MIDEPLAN; 1990, p.5). Tal comportamiento se explica por la fuerte caída del ingreso absoluto promedio por hogar durante el año 1983, que afectó en mayor grado a las familias urbanas.

Para el año 1986, se calcula que uno de cada cinco hogares se encontraba bajo la línea de pobreza y una de cada cuatro personas se enfrentaba a grandes privaciones. Las 100 000 familias pobres captaban apenas el 5 por ciento del total de ingreso que se distribuye entre las distintas familias. Los ingresos totales percibidos por las familias no pobres eran cinco veces superiores a los que reciben las familias pobres y siete veces mayores, si se miden en términos per cápita (Trejos, 1991).

El factor que más influye en las desigualdades antes señaladas es la diferencia en el número de personas por hogar incorporadas dentro de la población económicamente activa. Explica en un 75 por ciento las disparidades entre los hogares pobres y los no pobres. Para el año 1982, la tasa de desempleo era mayor en el caso de los primeros que la observada entre los segundos. Era también mayor la proporción de inactivos y el índice de dependencia.

En lo que concierne a la población que vive en tugurios, la tasa de desempleo es particularmente alta en comparación con la tasa general. Un 16 por ciento de la población económicamente activa que vive en tugurios ubicados en el Área Metropolitana y un 19 por ciento de la que habita en tugurios del resto urbano, están desempleados (Céspedes, 1988).

La estructura de la población por edades y el mayor nivel de desempleo en los tugurios hace que cada persona tenga, en promedio, un mayor número de dependientes en comparación con el resto del país. Por cada trabajador, hay 4,4 personas en contraste con 3,4 en el país.

### 3. CONCLUSIONES

Los cambios demográficos y sociales que se observan en el transcurso de la última década, —como tendencias—, van de la mano de un proceso de reorganización de la economía que provoca una concentración del empleo en el sector terciario.

Dicho proceso busca establecer las bases para una nueva inserción de Costa Rica en la economía internacional, lo cual entraña cambiar los bienes que tradicionalmente son vendidos en el mercado externo.

Se busca de esta forma crear una nueva estructura exportadora que propicie, además de la dinamización de la producción de los bienes tradicionales que siguen manteniendo un papel significativo, un crecimiento de las manufacturas en el conjunto de las ventas externas<sup>3</sup>.

Para sentar las bases del nuevo modelo exportador se llevó a cabo una reestructuración productiva que ha supuesto una caída significativa de los ingresos de la población trabajadora. En efecto, se presenta un marcado descenso de las remuneraciones en el transcurso de los años ochenta que no se logra revertir entrados los años noventa. El país no logra aún recuperar los niveles de remuneraciones medias reales de inicios de la década de los ochenta.

Junto con el impulso que se le da a una economía que logre integrarse de manera más eficiente y más productiva al mercado internacional, se desarrolla otra, socialmente mayoritaria, en donde los agentes involucrados no obtienen lo necesario para cubrir los mínimos de supervivencia. Lo dicho queda reflejado por las cifras disponibles para el año 1991. Según éstas, un 27,9 por ciento de la población costarricense estaba en la esfera de la pobreza. De este porcentaje un 12,6 por ciento corresponde a la condición de pobreza básica y un 15,3 por ciento a indigencia (pobreza extrema).

La situación de este importante segmento de la población costarricense se explica por un proceso sostenido de precarización del empleo en la mayoría de las actividades económicas. La noción tiene que ver con las condiciones de trabajo y de vida que genera a diario la economía y con la calidad del empleo.

Dicho proceso de precarización es reflejado por:

"... el incremento del subempleo invisible en la mayoría de las actividades económicas, la situación de los trabajadores asalariados ubicados en empresas de

menor tamaño y, la disminución de los salarios mínimos reales" <sup>4</sup>.

Para la gran mayoría de los pobres la insuficiencia de los ingresos no se debe a una situación de desempleo o de inactividad sino más bien, a la calidad del empleo. Por sus escasas condiciones de escolaridad y la falta de capacitación para el trabajo, obtienen unas retribuciones insuficientes para vivir y una vinculación laboral como asalariados no permanentes o por cuenta propia.

#### BIBLIOGRAFÍA

Céspedes, Víctor Hugo. *La evolución de la pobreza en Costa Rica*. Academia de Centroamérica, San José. 1988.

Lungo Uclés, Mario, Pérez, Mariam y Piedra, Nancy. "La Urbanización en Costa Rica: El caso del Área Metropolitana de San José". San José, CSUCA, 1990 mimeo.

MIDEPLAN. Dirección de Planificación Global *Evolución Socioeconómica de Costa Rica 1975-1989: El Desarrollo Social en el Largo Plazo*. San José, Costa Rica. 1990.

PREALC. *La Deuda Social en Costa Rica*, OIT, San José. 1990.

Trejos, Juan Diego "Informalidad y Acumulación en el Área Metropolitana de San José, Costa Rica". En Pérez; Menjívar (Coordinadores). *Informalidad Urbana en Centroamérica: entre la acumulación y la subsistencia*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad. 1991.

<sup>4</sup> "Costa Rica en el umbral de los años 90: deterioro y auge de lo social en el marco del ajuste". Centro de estudios para la Acción Social. San José, C.R.: CEPAS, 1992. *Cuadernos de CEPAS: Tiempo Presente* No. 1, p. 24.

<sup>3</sup> Ese conjunto de bienes exigen una mayor cuota de procesamiento interno.